

## VI

### La invención del mundo plano

*Isabel:* Entregué esos escritos y mapas a los severos sabios de Salamanca para que los estudiaran... y se rieron.

Pregunté a capitanes que han navegado por todo el mundo: levantaron los hombros y se rieron...

Creo a los sabios y a los capitanes. Pero ahora me encuentro en la duda desesperada. Seguiré el camino de la locura... No se sabe que la desesperación conduzca a otro camino...

¿Qué solicitas de mí?

*Cristóbal:* Tres carabelas. Ya encontré una, la Santa María, del capitán Alonso, de Sevilla. Necesito otras dos.

*Cristóbal Colón*  
Nikos Kazantzakis

Entonces, si la Tierra se consideraba una esfera flotante en el centro del cosmos, ¿cómo y por qué surgió la invención de la creencia medieval de la tierra plana?

Es posible que la versión inspiradora haya surgido de la literatura, pues por lo general toma como centro a Cristóbal Colón, quien se sobrepone a la calumnia del Obispo de Salamanca para pedir una oportunidad a los reyes Fernando e Isabel.

Colón como personaje literario ha sido objeto de atención por parte de, entre otros, Washington Irvin [o Irving], William Carlos William, Salvador de Madariaga, Samuel Eliot Morison, Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, Abel Posse, Alfred Tenyson y Joel Barlow.

Para el propósito de este estudio se tomarán los libros de Irvin, Madariaga y Morison así como un texto de Alfonso Reyes, pues son representativos de los argumentos tejidos tanto por la literatura como por la historia.

El primero de ellos, dice escribir teniendo a la vista los documentos históricos relativos a los viajes de Colón recopilados por el erudito español Martín Fernández de Navarrete, y los argumentos que presenta son básicamente los mismos que aquellos que sustentan de los historiadores más renombrados. Irvin indica: "para llevar a cabo este trabajo he evitado favorecer especulaciones y reflexiones generales, omitiendo aquellas que tratan marginalmente el tema, he preferido hacer una narración puntual y circunstanciada, sin omitir nada que sea característico de las personas, los sucesos y los tiempos; y me he esforzado por colocar cada

hecho bajo tal punto de vista, del que el lector podrá decir los méritos y sacar sus propias conclusiones".<sup>123</sup>

La narración de Irvin de las vicisitudes de Cristóbal Colón en Salamanca, cuando buscaba ser recibido por los reyes católicos, es la siguiente: "En el invierno [de 1486] Colón acudió a la corte de Salamanca. Allí, su fiel amigo Alonso de Quintanilla, ejerció su influencia para obtener audiencia del celebrado Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Toledo y Gran Cardenal de España. [...] A pesar de que era un hombre estudiado, era también, como muchos otros letrados de su época, poco versado en cosmografía. Cuando le fue mencionada la teoría de Colón por primera vez, le pareció que se trataba de un enredo de opiniones heterodoxas, incompatibles con la forma de la tierra descrita en las sagradas escrituras". Sin embargo, "percibió que nada de irreligioso era intentar extender las fronteras del conocimiento humano e indagar los trabajos de la creación: permitió que le presentaran a Colón y le dio un recibimiento cortés".<sup>124</sup>

Como puede apreciarse hasta aquí, la historia novelada que nos ofrece Washington Irvin parece tener muchos ingredientes de realidad. Los historiadores coinciden en que Colón fue recibido, poco tiempo después, por los reyes católicos quienes decidieron consultar la opinión de los hombres más instruidos en conocimientos científicos. "Fernando de Talavera, prior del monasterio del Prado y confesor de la reina, uno de los hombres más eruditos de España, y gran confidente real, fue designado para convocar a los más versados astrónomos y cosmógrafos para que tuvieran

---

<sup>123</sup> Washington Irvin [1827] 1892, *Life and Voyages of Christopher Columbus*. New York and London: G.P. Putnam's Sons, pág. ix

<sup>124</sup> Irvin [1827] 1892, *op. cit.*, págs. 94-95

un encuentro con Colón y examinaran los fundamentos en que basaba su propuesta".<sup>125</sup>

"La interesante reunión [...] tuvo lugar en Salamanca, gran sede española del conocimiento. Se llevó a cabo en el convento de San Esteban, en donde Colón fue hospedado y atendido con gran hospitalidad por los días que duró el examen./ Religión y ciencia estaban en aquel tiempo y muy especialmente en aquel país, estrechamente asociadas. [...] La época se distinguía por el resurgir del conocimiento pero éste quedaba bajo el celo religioso, y España sobrepasaba a todo los demás países en el fervor de su devoción".<sup>126</sup>

Ese grupo examinó la "nueva teoría" propuesta por Colón, y Washington Irvin indica que estaba formado por profesores de astronomía, de geografía, de matemáticas y de otras ramas de la ciencia, así como de varios dignatarios eclesiásticos y monjes eruditos; posteriormente añade: "Así, desde el principio de la discusión, en vez de objeciones geográficas, Colón fue refutado con citas de la Biblia y del Antiguo Testamento: el Libro del Génesis, los Salmos de David, los Profetas, las Epístolas y los Evangelios. A todo esto se añadieron las opiniones de varios santos y comentaristas: San Crisóstomo y San Agustín, San Jerónimo y San Gregorio, San Basilio y San Ambrosio, y Lactancio Firmiano, un redoblado campeón de la fe".<sup>127</sup>

En ese momento, el relato que nos ofrece Irvin toma un carácter dramático: "A la sencilla proposición de que la Tierra tenía forma esférica se opusieron textos figurativos de las Escrituras. Le dijeron que en los Salmos se dice que los cielos se extienden como palio [...] y que San Pablo, en

---

<sup>125</sup> Irvin, *ibid.*, págs. 97-98

<sup>126</sup> Irvin, *ibid.*, págs. 99-100.

<sup>127</sup> Irvin, *ibid.*, pág. 103

su Epístola a los Hebreos, compara los cielos con una tienda o tabernáculo puesto sobre la Tierra, el cual inferían debía ser plano. [...] Otros religiosos, más versados en ciencia, admitían la forma globular de la Tierra, y la posibilidad de un hemisferio opuesto y habitable; pero levantaban la quimera de los antiguos, y sostenían que sería imposible llegar allá por causa del calor insoportable de la zona tórrida. Aún concediendo que pudiera ser superado, objetaban que la circunferencia de la Tierra debía ser tan grande que se requerían por lo menos tres años de viaje".<sup>128</sup>

Por otra parte, una versión muy popular hacia finales del siglo XIX, utilizada en los libros de educación primaria estadounidenses, es citada por J. B. Russell. En ella se cuenta: "Pero si el mundo es redondo" dijo Colón, "no hay infierno en donde caer sino tormentoso mar. Más allá debe estar el extremo este de Asia, el Catay de Marco Polo" ... En la entrada del convento estaba reunida una imponente compañía —calvos monjes de hábito, cardenales con túnica escarlata... "Piensas que la tierra es redonda... No sabes que los santos Padres de la Iglesia han condenado esta creencia... Tu teoría parece herética". Colón debió estar bien parado ante la mención de herejía; para eso exactamente estaban los nuevos métodos de la Inquisición, con su elaborado sistema para herejes: rompiendo huesos, picando carnes, torciendo dedos, colgando, quemando y mutilando".<sup>129</sup>

Y en los textos actuales para la educación primaria en México, se indica que "durante catorce años, Colón trató de convencer al Rey de Portugal de que lo ayudara, y otros siete

---

<sup>128</sup> Irvin, *ibid.*, págs. 105-106

<sup>129</sup> J. B. Russell citado por Stephen Jay Gould 1994, "The persistently Flat Earth", *Natural History* (vol. 103), pag. 14

años pasó en España hasta que lo escucharon los Reyes Católicos".<sup>130</sup>

Las versiones son dramáticas, pero ficticias. Como hemos visto, durante el medievo no se consideraba que la tierra fuese plana. Es más, Stephen Jay Gould<sup>131</sup> señala que la objeción que el Arzobispo de Granada y confesor de la reina, Fernando de Talavera, hizo al proyecto colombino fue que no llegaría a la India en el tiempo que pensaba porque sus cálculos consideraban menor la circunferencia de la tierra, y estaban por lo tanto equivocados; por otra parte, debe recordarse que el rey Fernando de Aragón recibió, al ser coronado, la esfera del mundo.

Otro escritor que ha hecho una biografía novelada del Almirante es Salvador de Madariaga, quien apunta que la redondez de la tierra no era "ninguna novedad para las gentes informadas de aquellos tiempos; antes al contrario, constituía la doctrina generalmente aceptada por cristianos, moros y judíos"; y más adelante indica que ante la propuesta de Cristóbal Colón, el rey de Portugal, Juan II, trasladó el asunto a las personas competentes: "los médicos astrólogos judíos del rey; [...] el obispo de Ceuta y luego de Vizeu, eclesiástico castellano, no figuraba entre ellos como representante de la teología [...]: Don Diego Ortiz no era sólo obispo, sino hombre de ciencia". En lo que se refiere a la postura de los reyes de España, nos dice que éstos también decidieron trasladar la propuesta a una comisión de técnicos: "No cabe interpretar esta decisión como un medida dilatoria. Era al contrario un trámite elemental y obligado que en aquellas circunstancias constituía para Colón un éxito singular. ¿Qué más podía esperar como consecuencia de su

---

<sup>130</sup> *Historia. Cuarto grado* 1994. México: SEP, pág. 48

<sup>131</sup> Gould 1994, *Op. cit.*, pág. 15

primera entrevista sobre un proyecto tan vago como el suyo [...] que verse objeto de una comisión nombrada *ad hoc* por los Reyes?".<sup>132</sup>

Samuel Eliot Morison, en su biografía del Almirante de la mar océano afirma: "de todos los errores vinculados con Colón, el más persistente y absurdo es el de que tuvo que convencer a las gentes de que el mundo era redondo. Todos los hombres instruidos de la época pensaban en el mundo como una esfera, las universidades lo enseñaban en sus clases de geografía y los marinos, aunque sustentaran dudas sobre la posibilidad práctica de navegar en la parte de abajo o mantenerse sin caer cuando se arribase allí, sabían muy bien que la superficie de la tierra era curva porque veían desaparecer a los barcos en el horizonte y surgir a las montañas cuando se aproximaban a ellas".<sup>133</sup> Morison también comenta sobre los diversos libros consultados y anotados por Colón, entre ellos destacan el de Pedro de Aliaco, *Imago Mundi* y el *Libro de Ser Marco Polo*.

Por su parte, el polígrafo mexicano Alfonso Reyes relata que "los datos que trae la Carta de Toscanelli aparecen, por ejemplo, en el Globo de Martín Behaim, con que Colón tuvo mucho trato; y lo mismo en la obra de Aliaco, que de Pio II o en Marco Polo —tres autores que Colón practicaba, tales datos se refieren a la existencia de nuevas tierras oceánicas, así como a la distancia entre Europa y Asia, la cual suponía ser de unos 130 grados, cuya navegación se facilitaba por las escalas de islas intermedias. Fundado Colón en estas

---

<sup>132</sup> Salvador de Madariaga [1940] 1942, *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*. Buenos Aires: Sudamericana, págs. 143, 160 y 214

<sup>133</sup> Samuel Eliot Morison [1942] 1991, *El almirante de la mar océano: la vida de Cristóbal Colón*. México: FCE, pág. 96

autoridades, sacaba para la circunferencia terrestre un cálculo inferior al real en unos diez millones de metros".<sup>134</sup>

Ya en el último cuarto del siglo XIX, el prestigiado sabio Niceto de Zamacois incluye en su *Historia de Méjico* el relato de cómo el Cardenal de España y Arzobispo de Toledo, Pedro González de Mendoza, recibió a Colón "...con el trato dulce y franco de las personas instruidas y bien educadas, y escuchó sus demostraciones con sumo interés y complacencia. Comprendiendo Colón toda la importancia de aquella entrevista, se esforzó en patentizar el fundamento seguro de sus teoría, que finalmente fue comprendido y justamente apreciado por el Arzobispo y Cardenal, que desde aquél instante se declaró su protector y amigo. Los Reyes Católicos, obsequiando el deseo del ilustre prelado y consejero, admitieron a su presencia a Colón; le escucharon con agrado y benevolencia, y enseguida encargaron al gran cardenal, que convocara a los astrónomos más distinguidos de España para que, reunidos en Salamanca, en determinado día, examinaran las bases de la teoría de su recomendado [...] La ciencia estaba entonces en los claustros, y por lo mismo, los que formaban la junta que iba a examinar la proposición del sabio genovés, eran eclesiásticos. La mayoría de los vocales consideraba absurda la teoría de Colón; pero hubo muchos que opinaron de manera muy distinta, defendiéndola con calor y elocuencia el sabio religioso de la orden de Santo Domingo, D. Diego de Daza, catedrático de teología del convento de San Esteban. Las conferencias se repitieron, pero al fin vino a interrumpirlas la salida de la corte para Córdoba, en la primavera de 1487, por motivo de los asuntos de guerra...".<sup>135</sup>

---

<sup>134</sup> Alfonso Reyes 1942, *La última Thule*. México: UNAM, pág. 40

<sup>135</sup> Niceto de Zamacois 1876, *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días...* (tomo II). Barcelona y México: J.F. Parres y Comp., págs. 23-24

Como se puede ver, el historiador español nada dice acerca de que haya habido una resolución adversa por parte de los prelados, ni tampoco menciona que hubiera contradicciones de la propuesta colombina con los conocimientos ordinarios del clero. Es más, algunos teólogos argumentaron en favor de los cálculos presentados por Colón.